



Una Casa Colonial que Atesora Restos de Nuestro Pasado
Construida en 1780, es uno de los edificios más antiguos de Mendoza. Historia y Leyenda se confunden por momentos.

Normalmente, un museo es el lugar donde se guardan y exponen objetos artísticos, colecciones científicas, históricas, o de otro orden. Un museo puede estar instalado en un moderno edificio, o en otro que, por sus características y antigüedad, sea en sí mismo pieza de museo. En el siglo XVIII todavía se usaba este vocablo para designar estudios o bibliotecas privadas.

Fueron el punto de partida del museo de hoy. Durante el Renacimiento, empezaron a desenterrarse restos del mundo antiguo y se hizo costumbre coleccionarlos. Estas colecciones fueron el origen de aquellos primeros museos, pero resultaron enciclopédicas, hasta que se impuso la necesidad de diversificar el contenido y nacieron así los museos de arte, históricos, de historia natural, folklóricos, etc.

Este es el caso del Museo y Centro Cultural de Guaymallén, más comúnmente llamado casa de don Manuel Ignacio Molina. Edificio construido a fines del siglo XVIII, quizá en 1780. es decir, en el mismo siglo en que los museos todavía no eran tales, y sin sospechar la gente de entonces, que con el tiempo, doscientos años después pasaría esa misma casa a transformarse en uno de ellos.

Se encuentra en la actual calle Diego Paroissiens 661, a pocos metros de calle Pedro Molina. Es un bello y amplio edificio colonial. En su momento, fue la casa de campo del mendocino, licenciado Manuel Ignacio Molina, uno de los pocos abogados con que contaba Mendoza allá por 1803. Molina pertenecía a una familia destacada como las de Corvalán, Sotomayor, Moyano y Vargas, entre otras, según Franklin C. Vélez, quien recuerda que cuando en 1810, la Primera Junta de Gobierno solicitó a los pueblos del Virreynato, la designación de diputados para que integraran la misma, la ciudad de Mendoza confió ese honor al licenciado Manuel Ignacio Molina". Molina fue también miembro del "Cabildo, Justicia y Regimiento de Mendoza y en la memorable sesión del 21 de abril de 1815, hizo una descendida defensa del entonces coronel don José de San Martín y solicitó se le ~~recomendara~~ confirmara en el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo". Se supone con sobrada razón, que esa casa fue visitada por figuras ilustres o muy caracterizadas de esa época y se constituyó en lugar de reunión preferido de las principales familias de entonces.

La ciudad de Mendoza llegaba hasta lo que hoy se conoce como distritos San José y Pedro Molina.

Uno de sus accesos principales "lo constituía la Calle Larga de Guaymallén (actualmente Pedro Molina). La Calle Larga y el carril Nacional eran las dos rutas que daban acceso a Mendoza desde el Litoral. Sobre la Calle Larga y alrededores, muchas familias mandaron construir sus amplias casonas de campo".

Esta casa museo colonial, es propiedad privada y su propietaria ha convenido con la Municipalidad de Guaymallén, su conservación como museo y realización de actos culturales, como conciertos, recitales, conferencias y cursos, en los que participan personalidades mendocinas y el resto del país, dedicadas a la difusión de la cultura.



GOBIERNO DE MENDOZA

II/ La fachada principal da al norte, protegida por una típica galería de las llamadas "mendocinas", herencia de la época de la colonia.

Tiene cuatro ambientes para recepción, tres dormitorios, un comedor de diario, una sala de música y una sala escritorio. Incluso cocina y dos cuartos de baño, también con dos galerías.

Su mobiliario es de época, aunque no todo es colonial. En él se destaca el estilo victoriano y son piezas de gran calidad. Ha pertenecido a viejas familias mendocinas.

Alfombras de Persia cubren la recepción. Pinturas y objetos de arte y arreglos fiscales dan a la casa un toque de señorío y distinción.

Según información divulgada por la Municipalidad de Guaymallén, esta casa fue adquirida por la señora Céspedes Videla en 1967, a la familia del doctor Mario Molina Pico, descendiente de quien mandó construirla, Manuel Ignacio Molina. Ella dispuso su restauración pues se encontraba en ruinas. Hizo respetando el croquis original y teniendo presente la documentación gráfica existente.

Hizo restaurar las estructuras, los muros, los techos y los ambientes interiores. También el amplio ~~espacio~~ espacio verde que la circunda en parte, con viejos árboles, entre ellos un corpunkento aguaribay.

Los muros son de quincha, material formado por ramas y cañas, paja, barro y guano. Los techos son de caña y barro y la carpintería de madera chilena. Los pisos de ladrillo.

Las puertas y las ventanas están pintadas de color verde y son en gran parte, las originales, como la totalidad de la herrajería.

Por razones obvias, ha sido dotada de luz eléctrica, gas natural, agua corriente y teléfono, pero sin que ello afecte en nada su estructura primitiva.

Un dato anecdótico revela que esas paredes de quincha, se caracterizan por ser un entretejido de varillas de caña, revocadas con gruesa capa de barro, tratado previamente con paja larga y guano.

Describir esta casona requiere mucho espacio pero hay detalles que merecen ser mencionados.

Esteriormente pese a posibles refacciones, mantiene totalmente su línea colonial. Incluso en una galería externa, de caña y barro, los rollizos del techo serían los originales, tanto como las rejas de hierro de todas las ventanas. En el interior todos los cielorrasos son de madera machimbrada. En el portal de entrada, hay dos faroles de hierro afirmados en la pared, como los hay en las habitaciones aunque de otro modelo, del tipo rectangular, con vidrios y lente reflector.

Está rodeada de un amplio prado verde, en el que hay viejos árboles, como aguaribay, ombú, álamo, naranjos, acacia, magnolia, algunos ciruelos de adorno y el retoño de una antigua higuera, en un patio interior, además de plantas de caña y grandes vasijas de barro cocido. Una recorrida por el interior de esa casa, remonta la imaginación a épocas que tuvieron su esplendor. En las paredes cuelgan adornos de bronce, /III



GOBIERNO DE MENDOZA

IV/cuadros, grandes platos, etc. En un patio interno hay un macetón labrado, con figuras humanas, que tiene varias plátitas de caña.

Abundan los adornos de hierro, quizá muy antiguos. Por supuesto toda la decoración está constituida por elementos de época. Observamos un artístico abánico con paisajes en colores y figuras humanas, enmarcado en una vitrina de pared.

En alguna mesita o placard, otros adornos o piezas de colección, como una cajita o "secreter" de caoba finamente labrada, en cuyo centro tiene un dije o medallón de porcelana, con una figura femenina en colores. En casi todas las habitaciones, hay vajilla de gruesa y pesada plata, selladas en inglés en el fondo, al frente tiene relieves a cincel y el monograma con letras artísticamente trazadas "R.M.C." En otra mesita, se muestra un portarretrato de plata maciza, con fotografía de una niña.

Hay varios tipos de candelabros de bronce, grandes y chicos. Uno de ellos, de gran tamaño, tiene una gruesa base y en la parte superior, ángeles del mismo metal. Otra mesa de empotrar, con dos candelabros grandes, de madera, uno a cada lado de un añejo y grueso volumen de "Los cuatro Evangelios" abierto como para rezar la misa.

En otros muebles, floreros artísticos de porcelana; estribos de madera, labrados en toda la parte externa. Espejos ovalados de paredes; pergaminos con dibujos, enmarcados en vitrinas de pared; pailas y baldes de cobre, una de ellas de gran tamaño.

Se destaca el buen gusto de entonces, en los dormitorios, con moblaje de madera muy labrada. Hay también una cómoda, o toilette, con una palangana y una jarra de gruesa plata sellada. Por supuesto que se muestra allí la más variada cantidad de objetos de uso y de adorno y son curiosos los roperos con frente quizá excesivamente labrados y hasta uno pintado de verde, de visagras reforzadas, con la apariencia de una inusual y enorme caja de hierro actual.

LEYENDAS?

Muchas son las leyendas, o versiones históricas, que siguen a la antigüedad de esta casona, ahora museo colonial, aunque todavía no está habilitado al público. Algunas de esas leyendas, con asiderológico, teniendo en cuenta costumbres de aquella época y en especial, la situación interna del país. Por ejemplo, a un costado, el Este, hay un galpón de adobe, semiderruido, con gruesas vigas de madera labrada con hacha o hachuela. En el piso se observa, abierto, un sótano. Tiene en un costado una pequeña bajada hacia el interior. Es de unos 3 metros de largo, por unos 2,50 de ancho y quizá 3 metros de profundidad, revestidos con bloques de piedra rectangular. Enfrente del pequeño deslizamiento, hay una entrada (o salida) también de piedra, como la arcada que la cubre. Está ahora "sellada", con ladrillo común, dejando el vano libre. Del otro lado, hacia la supuesta salida, queda aún a la vista esa arcada, revocada con material, con la consiguiente inscripción; primero el año "1893" y debajo las iniciales "F.M.C." que tiene una curiosa alusión a los monogramas de la platería "R.M.C." Después de esta arcada sigue un túnel abierto revestido de material, que actualmente está tapado.



GOBIERNO DE MENDOZA

VI//Las versiones de personas que trabajan o cuidan esta propiedad, indican que ese túnel llegaba hasta la plaza Pedro del Castillo, desembocando en la casa de Gobierno. Se supone que ha sido el escape desde la gobernación, ante circunstancias peligrosas de la política de entonces, para refugiarse en esa casa de campo.

También hay referencias de que los rollizos de las galerías, como la madera de puertas y ventanas, en su momento fueron (pintadas) tratadas, con sangre de toro, a falta de pintura, y que ello les habría dado la resistencia que les ha permitido durar hasta hoy.

Otra versión, pero sin rigor [¿] pues sería de gran significado histórico - es que el añoso aguaribay, de gran diámetro, tanto como el ombú, son más ~~antiguos~~ que centenarios y los habría plantado el mismo general San Martín, quien como otros próceres, se dice que se alojó allí alguna vez. De ser cierto, esta circunstancia tendría un gran valor histórico, de imprevisibles derivaciones. Quizá fuera conveniente investigar y ratificar la versión u olvidarla definitivamente.

Casa de don Manuel I. Molina en Gilén

LOS ANDES, Domingo 8 de Marzo de 1981.-

Una Casa Colonial que Atesora Restos de Nuestro Pasado

Construida en 1780, es uno de los edificios más antiguos de Mendoza. Historia y Leyenda se confunden por Momentos.

Normalmente, un museo es el lugar donde se guardan y exponen objetos artísticos, colecciones científicas, históricas, o de otro orden. Un museo puede estar instalado en un moderno edificio, o en otro que, por sus características y antigüedad, sea en sí mismo pieza de museo. En el siglo XVIII todavía se usaba este vocablo para designar estudios o bibliotecas privadas.

Fueron el punto de partida del museo de hoy. Durante el Renacimiento, empezaron a desenterrarse restos del mundo antiguo y se hizo costumbre coleccionarlos. Estas colecciones fueron el origen de aquellos primeros museos, pero resultaron enciclopédicas, hasta que se impuso la necesidad de diversificar el contenido y nacieron así los museos de arte, históricos, de historia natural, folklóricos, etc.

Este es el caso del Museo y Centro Cultural de Guaymallén, más comúnmente llamado casa de don Manuel Ignacio Molina. Edificio construido a fines del siglo XVIII, quizá en 1780, es decir, en el mismo siglo en que los museos todavía no eran tales, y sin sospechar la gente de entonces, que con el tiempo, doscientos años después pasaría esa misma casa a transformarse en uno de ellos.

Se encuentra en la actual calle Diego Paroissiens 661, a pocos metros de calle Pedro Molina. Es un bello y amplio edificio colonial. En su momento, fue la casa de campo del mendocino, licenciado Manuel Ignacio Molina, uno de los pocos abogados con que contaba Mendoza allá por 1803. Molina pertenecía a una familia destacada como las de Corvalán, Sotomayor, Moyano y Vargas, entre otras, según Franklin C. Vélez, quien recuerda que cuando en 1810, la Primera Junta de Gobierno solicitó a los pueblos del Virreynato, la designación de diputados para que integraran la misma, la ciudad de Mendoza confió ese honor al licenciado Manuel Ignacio Molina". Molina fue también miembro del "Cabildo, Justicia y Regimiento de Mendoza y en la memorable sesión del 21 de abril de 1815, hizo una descendida defensa del entonces coronel don José de San Martín y solicitó se le ~~reconociera~~ confirmara en el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo". Se supone con sobrada razón, que esa casa fue visitada por figuras ilustres o muy caracterizadas de esa época y se constituyó en lugar de reunión preferido de las principales familias de entonces.

La ciudad de Mendoza llegaba hasta lo que hoy se conoce como distritos San José y Pedro Molina.

Uno de sus accesos principales "lo constituía la Calle Larga de Guaymallén (actualmente Pedro Molina). La Calle Larga y el carril Nacional eran las dos rutas que daban acceso a Mendoza desde el Litoral. Sobre la Calle Larga y alrededores, muchas familias mandaron construir sus amplias casonas de campo".

Esta casa museo colonial, es propiedad privada y su propietaria ha convenido con la Municipalidad de Guaymallén, su conservación como museo y realización de actos culturales, como conciertos, recitales, conferencias y cursos, en los que participan personalidades mendocinas y el resto del país, dedicadas a la difusión de la cultura.

II/ La fachada principal da al norte, protegida por una típica galería de las llamadas "mendocinas", herencia de la época de la colonia.

Tiene cuatro ambientes para recepción, tres dormitorios, un comedor de diario, una sala de música y una sala escritorio. Incluso cocina y dos cuartos de baño, también con dos galerías.

Su mobiliario es de época, aunque no todo es colonial. En él se destaca el estilo victoriano y son piezas de gran calidad. Ha pertenecido a viejas familias mendocinas.

Alfombras de Persia cubren la recepción. Pinturas y objetos de arte y arreglos fiscales dan a la casa un toque de señorío y distinción.

Según información divulgada por la Municipalidad de Guaymallén, esta casa fue adquirida por la señora Céspedes Videla en 1967, a la familia del doctor Mario Molina Pico, descendiente de quien mandó construirla, Manuel Ignacio Molina. Ella dispuso su restauración pues se encontraba en ruinas. Lo hizo respetando el croquis original y teniendo presente la documentación gráfica existente.

Hizo restaurar las estructuras, los muros, los techos y los ambientes interiores. También el amplio ~~patio~~ espacio verde que la circunda en parte, con viejos árboles, entre ellos un corpunkento aguaribay.

Los muros son de quincha, material formado por ramas y cañas, paja, barro y guano. Los techos son de cala y barro y la carpintería de madera chilena. Los pisos de ladrillo.

Las puertas y las ventanas están pintadas de color verde y son en gran parte, las originales, como la totalidad de la herrajería.

Por razones obvias, ha sido dotada de luz eléctrica, gas natural, agua corriente y teléfono, pero sin que ello afecte en nada su estructura primitiva.

Un dato anecdótico revela que esas paredes de quincha, se caracterizan por ser un entretejido de varillas de caña, revocadas con gruesa capa de barro, tratado previamente con paja larga y guano.

Describir esta casona requiere mucho espacio pero hay detalles que merecen ser mencionados.

Esteriormente pese a posibles refacciones, mantiene totalmente su línea colonial. Incluso en una galería externa, de caña y barro, los rollizos del techo serían los originales, tanto como las rejas de hierro de todas las ventanas. En el interior todos los cielorrasos son de madera, achimbrada. En el portal de entrada, hay dos faroles de hierro afirmados en la pared, como los hay en las habitaciones aunque de otro modelo, del tipo rectangular, con vidrios y lente reflector.

Está rodeada de un amplio prado verde, en el que hay viejos árboles, como aguaribay, ombú, álamo, naranjos, acacia, magnolia, algunos ciruelos de adorno y el retoño de una antigua higuera, en un patio interior, además de plantas de caña y grandes vasijas

de barro cocido. Una recorrida por el interior de esa casa, remonta la imaginación a épocas que tuvieron su esplendor. En las paredes cuelgan adornos de bronce, III

IV/cuadros, grandes platos, etc. En un patio interno hay un macatón labrado, con figuras humanas, que tiene varias platitas de caña.

Abundan los adornos de hierro, quizá muy antiguos. Por supuesto toda la decoración está constituida por elementos de época. Observamos un artístico abánico con paisajes en colores y figuras humanas, enmarcado en una vitrina de pared.

En alguna mesita o placard, otros adornos o piezas de colección, como una cajita o "secreter" de caoba finamente labrada, en cuyo centro tiene un dije o medallón de porcelana, con una figura femenina en colores. En casi todas las habitaciones, hay vajilla de gruesa y pesada plata, selladas en inglés en el fondo, al frente tiene relieves a cincel y el monograma con letras artísticamente trazadas: "R.M.C." En otra mesita, se muestra un portarretrato de plata maciza, con fotografía de una niña.

Hay variados tipos de candelabros de bronce, grandes y chicos. Uno de ellos, de gran tamaño, tiene una gruesa base y en la parte superior, ángeles del mismo metal. Otra mesa de empotrar, con dos candelabros grandes, de madera, uno a cada lado de un afoje y grueso volumen de "Los cuatro Evangelios" abierto como para rezar la misa.

En otros muebles, floreros artísticos de porcelana; estribos de madera, labrados en toda la parte externa. Espejo ovalados de paredes; pergaminos con dibujos, enmarcados en vitrinas de pared; pailas y baldes de cobre, una de ellas de gran tamaño.

Se destaca en buen gusto de entonces, en los dormitorios, con moblaje de madera muy labrada. Hay también una cómoda, o toilette, con una palangana y una jarra de gruesa plata sellada. Por supuesto que se muestra allí la más variada cantidad de objetos de uso y de adorno y son curiosos los roperos con frente quizá excesivamente labrados y hasta uno pintado de verde, de visagras reforzadas, con la apariencia de una inusual y enorme caja de hierro actual.

¿LEYENDAS?

Muchas son las leyendas, o versiones históricas, que siguen a la antigüedad de esta casa, ahora museo colonial, aunque todavía no está habilitado al público. Algunas de esas leyendas, con asiderológico, teniendo en cuenta costumbres de aquella época y en especial, la situación interna del país. Por ejemplo, a un costado, el Este, hay un galpón de adobe, semiderruido, con gruesas vigas de madera labrada con hacha o hachuela. En el piso se observa, abierto, un sótano. Tiene en un costado una pequeña bajada hacia el interior. Es de unos 3 metros de largo, por unos 2,50 de ancho y quizá 3 metros de profundidad, revestidos con bloques de piedra rectangular. Enfrente del pequeño deslizamiento, hay una entrada (o salida) también de piedra, como la arcada que la cubre. Está ahora "sellada", con ladrillo común, dejando el vano libre. Del otro lado, hacia la supuesta salida, queda aún a la vista esa arcada, revocada con material, con la consiguiente inscripción; primero el año "1893" y debajo las iniciales "F.M.C." que tiene una curiosa alusión a los monogramas de la platería "R.M.C." Después de esta arcada sigue un túnel abierto revestido de material, que actualmente está tapado.

V///

VI//Las versiones de personas que trabajan o cuidan esta propiedad, indican que ese túnel llegaba hasta la plaza Pedro del Castillo, desembocando en la casa de Gobierno. Se supone que ha sido el escape desde la gobernación, ante circunstancias peligrosas de la política de entonces, para refugiarse en esa casa de campo.

También hay referencias de que los rollizos de las galerías, como la madera de puertas y ventanas, en su momento fuerón (pintadas) tratadas, con sangre de toro, a falta de pintura, y que ello les habría dado la resistencia que les ha permitido durar hasta hoy.

Otra versión, pero sin rigor $\frac{1}{2}$ pues sería de gran significado histórico - es que el añoso aguaribay, de gran diámetro, tanto como el ombú, son más ~~resistentes~~ que centenarios y los habría plantado el mismo general San Martín, quien como otros próceres, se dice que se alojó allí alguna vez. De ser cierto, esta circunstancia tendría un gran valor histórico, de imprevisibles derivaciones. Quizá fuera conveniente investigar y ratificar la versión u olvidarla definitivamente.